

PREMIO NOBEL DE LA PAZ 1996, PARA TIMOR ORIENTAL

SUSANA B.C. DEVALLE
El Colegio de México

EN 1966 EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ fue otorgado a Timor Oriental y a su pueblo, ambos representados por dos de sus incansables luchadores: José Ramos-Horta y el obispo Carlos Ximenes Belo.¹ El primero ha sido un activista político tenaz, y el segundo un pacifista. Por diferentes medios y formas, ambos han tenido una meta común que coincide y respeta los deseos de su pueblo: concluir con el expansionismo del gobierno indonesio en Timor Oriental y con el genocidio de los timorenses perpetrado por Indonesia desde 1975. Los ataques a la población civil de Timor Oriental continúan hasta nuestros días y además de los timorenses muertos, varios periodistas extranjeros han sido asesinados en Timor por las tropas indonesias.²

Ya para 1975 Suharto había puesto en acción una operación de inteligencia militar llamada “Operasi Komodo” que tenía como fin destruir el movimiento por la independencia en Timor Oriental. Después del holocausto de 1975, James Dunn, al referirse a la continuidad de la represión indonesia y a los abusos durante los años ochenta dice:

Irónicamente, siete años después del ataque a Dili, el 7 de diciembre de 1975, quedaron sujetos en realidad a una explotación política y económica mucho más opresiva que la que tuvieron que soportar duran-

¹ José Ramos-Horta es representante especial del Consejo Nacional de la Resistencia Maubere, organización con sede en Timor Oriental, que se autodefine como gobierno de coalición no ideológico. El obispo Carlos Felipe Ximenes Belo es la cabeza de la Iglesia Católica en Timor Oriental y es timorense.

² Tal es el caso de Grey Shackleton, Gary Cunningham, Tony Stewart, Malcolm Rennie y Brian Peters, muertos en Balibo, y de Roger East muerto en Dili.

te la última generación de dominación colonial portuguesa [...] [L]a verdadera naturaleza de la dominación indonesia en el territorio continúa siendo opresiva, castigadora y sin cuartel, otra forma de dominación colonial [1983, p. 340].

El 28 de noviembre de 1975 se declaró unilateralmente la independencia de la República Democrática de Timor Oriental, que durante cuatrocientos cincuenta años había sido colonia portuguesa. Muy pocos días después, el 7 de diciembre, se inició la invasión indonesia y el genocidio de hombres, mujeres y niños timorenses. Los que se encontraban en Dili, la capital, fueron sujetos a “una matanza sistemática, a la violencia gratuita y al pillaje primitivo” (Taylor, 1991, p.68). No sólo atacaron a los timorenses sino también a las minorías, en especial a la de los chinos, quienes fueron diezmados.

El excelente periodista y corresponsal de guerra australiano John Pilger consignó la justificación que dio un oficial indonesio acerca de la matanza de los niños pequeños, como un objetivo de importancia en Timor Oriental (los soldados los arrojaban al aire contra las piedras): “Cuando limpias un campo, matas todas las víboras, tanto las chicas como las grandes” (Pilger, 1994, p.254). Posteriormente, en 1985, el obispo Belo denunció la esterilización forzada de los timorenses por parte de las autoridades indonesias: un ataque más a la continuidad del pueblo timorés.

Ni entonces ni ahora existió ni existe la ayuda de la comunidad internacional, algunos de cuyos miembros—involucrados en la historia de Timor Oriental—llegaron a quejarse de que el Premio Nobel de la Paz 1996 se hubiera entregado a J. Ramos-Horta y al obispo Carlos Belo. ¿Qué razones explican esto? Además de la ignorancia imperante sobre los pueblos del Pacífico y su historia—ignorancia que desafortunadamente también encontramos aquí—, privó el hecho de que frente al presente y al destino de Timor Oriental eran mucho más importantes los intereses económico-estratégicos de las potencias mundiales en turno. En primer lugar, el petróleo de la Timor Gap—que contiene uno de los terrenos más ricos en petróleo y gas natural del mundo—y, en segundo lugar, en este corredor entre los océanos Índico y Pacífico, el derecho de paso por los canales profundos Ombai-Wetar, vecinos a

Timor Oriental, de submarinos nucleares estadounidenses, controlado por el Pentágono.

En un cuadro como éste, Australia, bajo el gobierno de Frase, lamentablemente apoyó a Indonesia en su invasión a Timor Oriental. El politólogo australiano J. Dunn considera el episodio que comenzó en 1974, como “el más vergonzoso de su tipo en la historia de las relaciones internacionales de este país [Australia]” (1983, p.384). Francia, por su parte, fue el principal aportador de armas a Indonesia, especialmente de las que son útiles en la “contrainsurgencia”, como las utilizadas en Timor Oriental. Algo semejante ocurrió con la exportación de armas que realizó Canadá, como una forma de salvaguardar sus inversiones en Indonesia. Los países miembros con Indonesia, de el ASEAN así como los países islámicos, e India y Japón, guiados por sus intereses económico-comerciales, respaldaron a Indonesia.

En cuanto a Portugal, su posición frente a su ex colonia y frente a Indonesia, fue francamente vergonzosa. Funcionarios portugueses e indonesios sostuvieron una serie de reuniones clandestinas, de modo que para 1975 Portugal informó sobre su plan de “descolonización”, otorgando un año a los timorenses para aceptar su integración a Indonesia. En caso de que esto no resultara, Portugal apoyaría el uso de la fuerza, y ofrecería un barco para evacuar a los portugueses.

En un artículo que publicaré con posterioridad a esta nota, se explicará la especificidad histórica y cultural de Timor Oriental así como las circunstancias políticas internacionales en torno a este país. Baste por el momento con señalar que la dominación colonial portuguesa en Timor Oriental no fue muy destructiva y que Indonesia se adscribe a la tradición islámica, mientras que Timor Oriental es básicamente cristiano. También hay especificidades lingüísticas; la lengua tetum o tetung, es *lingua franca* en Timor Oriental.

De una población de entre 650 y 680 mil personas en 1974, durante el genocidio de 1975 murieron más de doscientos mil. Por añadidura, el gobierno de Indonesia puso en práctica un plan de asentamiento de colonias foráneas, modalidad que ya había empleado en otras partes del Pacífico cuyo control codiciaba. Unos cien mil colonos islámicos de Java, generalmen-

te forzados, fueron ubicados en Timor Oriental (*Guardian Weekly*, Guardian Media Group, 1966). Como explica Dunn (1983), "El complejo patrón cultural, religioso y de modo de vida de Timor Oriental [...] con la exclusión de influencias indojavanesas e indonesias del área, más el impacto de la extensa influencia cultural portuguesa, consolidó las diferencias de actitudes políticas y religiosas de este pueblo".

Como intelectual consciente, apoyó el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Timor Oriental, a su pueblo y a sus luchadores comprometidos, y me alegro por ello. De la misma manera, defiende los esfuerzos que se realizan para contener el expansionismo del gobierno de Indonesia en el Pacífico durante el presente régimen de Suharto; expansionismo que abarca desde Timor Oriental hasta Irian Jaya, así como los esfuerzos por denunciar las graves violaciones a los derechos humanos que se producen no sólo en Timor sino también en Indonesia, con el fin de erradicarlas.

México, diciembre de 1996

Bibliografía

- DUNN, J. (1983), *Timor. A people Betrayed*, Queensland-Adelaise-Auckland, The Jacaranda Press.
- PILGER, J. (1994), *Distant Voices*, Londres-Sydney-Melbourne, Vintage (edición revisada).
- RAMOS Horta, J. (1987), *Funu. The Unfinished Saga of East Timor*, prefacio por Noam Chomsky, The Red Sea Press.
- TAYLOR, J.G. (1991), *Indonesia's Forgotten War: The Hidden History of East Timor*, Londres, Zed Books.
- YOUNG, H. (1996), "Nobel Prize shames an indifferent world", *Guardian Weekly*, Londres.